

El Evangelio

San Marcos 9:2–9



Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Seis días después, Jesús se fue a un cerro alto llevándose solamente a Pedro, a Santiago y a Juan. Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su ropa se volvió brillante y más blanca de lo que nadie podría dejarla por mucho que la lavara. Y vieron a Elías y a Moisés, que estaban conversando con Jesús. Pedro le dijo a Jesús: —Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Es que los discípulos estaban asustados, y Pedro no sabía qué decir. En esto, apareció una nube y se posó sobre ellos. Y de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo amado: escúchenlo.» Al momento, cuando miraron alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

Mientras bajaban del cerro, Jesús les encargó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical

Último Domingo después de Epifanía

Domingo de la Transfiguración

Febrero 19, 2012

Año B, Epifanía Último

2 Reyes 2:1–12

Salmo 50:1–6

2 Corintios 4:3–6

San Marcos 9:2–9

La Colecta

Oh Dios, que antes de la pasión de tu unigénito Hijo, revelaste su gloria en el monte santo: Concédenos que, al contemplar por fe la luz de su rostro, seamos fortalecidos para llevar nuestra cruz y ser transformados a su imagen de gloria en gloria; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Primera Lectura

2 Reyes 2:1–12

Lectura del Segundo Libro de los Reyes

Cuando llegó el momento en que el Señor iba a llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de Guilgal. Y Elías le dijo a Eliseo: —Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Betel.

Pero Eliseo le contestó: —Juro por el Señor, y por ti mismo, que no voy a dejarte solo.

Entonces fueron juntos hasta Betel. Pero los profetas que vivían en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: —¿Sabes que el Señor va a quitarte hoy a tu maestro?

—Sí, ya lo sé —contestó Eliseo—, pero ustedes no digan nada.

Después Elías le dijo a Eliseo: —Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Jericó.

Pero Eliseo le contestó: —Juro por el Señor, y por ti mismo, que no voy a dejarte solo.

Entonces fueron juntos hasta Jericó. Pero los profetas que vivían en Jericó salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: —¿Sabes que el Señor va a quitarte hoy a tu maestro?

—Sí, ya lo sé —respondió Eliseo—, pero ustedes no digan nada.

Luego le dijo Elías: —Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán.

Pero Eliseo le contestó: —Te juro por el Señor, y por ti mismo, que no voy a dejarte solo.

Entonces fueron los dos. Pero cincuenta profetas llegaron y se detuvieron a cierta distancia, frente a ellos; Elías y Eliseo, por su parte, se detuvieron a la orilla del río Jordán. Entonces Elías tomó su capa, la enrolló y golpeó el agua, y el agua se hizo a uno y otro lado, y los dos cruzaron el río como por terreno seco. En cuanto cruzaron, dijo Elías a Eliseo: —Dime qué quieres que haga por ti antes que sea yo separado de tu lado.

Eliseo respondió: —Quiero recibir una doble porción de tu espíritu.

—No es poco lo que pides —dijo Elías—. Pero si logras verme cuando sea yo separado de ti, te será concedido. De lo contrario, no se te concederá.

Y mientras ellos iban caminando y hablando, de pronto apareció un carro de fuego, con caballos también de fuego, que los separó, y Elías subió al cielo en un torbellino. Al ver esto, Eliseo gritó: «¡Padre mío, padre mío, que has sido para Israel como un poderoso ejército!»

Después de esto no volvió a ver a Elías.

Entonces Eliseo tomó su ropa y la rasgó en dos.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 50:1–6

Deus deorum

- 1 El Dios de dioses, el Señor, ha hablado; *
ha convocado la tierra desde el nacimiento
del sol hasta donde se pone.
- 2 De Sión, perfección de hermosura, *
Dios ha resplandecido.
- 3 Vendrá nuestro Dios, y no callará; *
delante de él, fuego consumidor, a su alrededor,
tempestad poderosa.
- 4 Desde lo alto convocó a los cielos y a la tierra, *
como testigos del juicio de su pueblo.
- 5 “Reúnanme a mis devotos, *
los que conmigo hicieron pacto, y lo sellaron con sacrificio”.
- 6 Proclame el cielo su justicia, *
pues Dios mismo está juzgando.

La Epístola

2 Corintios 4:3–6

Lectura de la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios

Si el evangelio que anunciamos está como cubierto por un velo, lo está solamente para los que se pierden. Pues como ellos no creen, el dios de este mundo los ha hecho ciegos de entendimiento, para que no vean la brillante luz del evangelio del Cristo glorioso, imagen viva de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; nosotros nos declaramos simplemente servidores de ustedes por amor a Jesús. Porque el mismo Dios que mandó que la luz brotara de la oscuridad, es el que ha hecho brotar su luz en nuestro corazón, para que podamos iluminar a otros, dándoles a conocer la gloria de Dios que brilla en la cara de Jesucristo.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.